

JOSÉ TORRES OROZCO, TRAYECTORIA INTELECTUAL DE UN PRECURSOR DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO. FILÓSOFO POSITIVISTA Y LECTOR DE FREUD

Carlos Noyola Juárez
arturonoyola26@gmail.com

RECIBIDO: 10 DE JUNIO DE 2019 | ACEPTADO: 10 DE NOVIEMBRE DE 2019

Resumen: Aunque de manera un poco difusa, el nombre de José Torres Orozco está vinculado a la historia del psicoanálisis en México. Al igual que aquellos médicos que participaron en la recepción y difusión de las teorías freudianas en México, Torres Orozco se acercó al psicoanálisis por medio de las patologías mentales. La lectura que hace Torres Orozco de la teoría freudiana tiene el grado de complejidad que le confiere su propia biografía, la cual se ve entrelazada con sus propias reflexiones. Un aspecto que nos interesa destacar en este trabajo es la forma en la que Torres Orozco va ajustando sus lecturas sobre Freud y el psicoanálisis en función de sus reflexiones teóricas y las circunstancias que van marcando su propia vida. El trayecto intelectual de José Torres Orozco, que lo conduciría al psicoanálisis, comienza con sus disertaciones sobre la neurastenia y lo que la personalidad patológica de Nietzsche le permitió explicar en torno a la psicopatología. A partir de su énfasis en las causas biológicas de los trastornos mentales, surgirá un primer acercamiento a las ideas freudianas, el cual se volvió más complejo cuando las conceptualizaciones freudianas en torno al psiquismo le permitieron abordar el campo de la patología mental

Abstract: Although somewhat diffuse, the name José Torres Orozco is linked to the history of psychoanalysis in Mexico. Like those physicians who participated in the reception and dissemination of Freudian theories in Mexico, Torres Orozco approached psychoanalysis through mental pathologies. Torres Orozco's reading of Freudian theory has the degree of complexity conferred on him by his own biography, which is intertwined with his own reflections. One aspect that we are interested in highlighting in this work is the way Torres Orozco adjusts his readings on Freud and psychoanalysis based on his theoretical reflections and the circumstances that mark his own life. The intellectual journey of José Torres Orozco, which would lead him to psychoanalysis, begins with his dissertations on neuroasthenia and what Nietzsche's personality allowed him to explain around psychopathology. From his emphasis on the biological causes of mental disorders, a first approach to Freudian ideas will emerge, which became more complex when Freudian conceptualizations around psychism allowed him to address the field of pathology mental from a framework other than the degeneration theory, this in his latest writing

desde un marco distinto al degeneracionista, esto en su último escrito sobre la psicología de los tuberculosos. Las elaboraciones freudianas en torno al inconsciente y el conflicto psíquico representaron la última fase en la trayectoria intelectual de José Torres Orozco.

Palabras clave: Degeneración; neurastenia; patología; psicoanálisis.

on the psychology of tubercules. Freudian elaborations around the unconscious and psychic conflict represented the last phase in the intellectual trajectory of José Torres Orozco.

Keywords: Degeneration; neuroasthenia; pathology; psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

En la historia del psicoanálisis en México es posible encontrar diversos personajes que contribuyeron a la difusión de la doctrina freudiana durante las primeras décadas del siglo XX. A partir de estos primeros personajes que entraron en contacto con las teorías de Freud, podemos ubicar los inicios del psicoanálisis en México en el campo de la patología y saber psiquiátrico (Capetillo, 2008). El inicio del psicoanálisis en México, por lo tanto, se pueden localizar en un ámbito profesional específico —el médico— y con un grupo de personas interesadas por las teorías de Freud —Francisco Miranda, José Meza Gutiérrez, Manuel Guevara Oropeza, etc. Es en el manicomio de la Castañeda donde queda el registro de esta primera inserción del pensamiento de Freud en México. No es casual, es el lugar donde los médicos desplegaron sus ideas en torno a la locura. A pesar de no ser un personaje tan reconocido dentro de los precursores del psicoanálisis en México, José Torres Orozco no es una excepción a este acercamiento al pensamiento freudiano por medio de la patología psicológica.

La simpatía que muestra Torres Orozco por la teoría freudiana se puede entender desde distintas perspectivas. Una de ellas se decanta por la posibilidad que le da el psicoanálisis de entender el conflicto psíquico más allá de un marco degeneracionista, al cual se había adherido y bajo el cual, al mismo tiempo, se había colocado el mismo Torres Orozco de acuerdo a sus construcciones teóricas y a la enfermedad que lo aquejó a partir de 1918. A lo largo de este trabajo pretendemos abordar la figura de José Torres Orozco, considerando los antecedentes intelectuales que lo acercaron a la teoría freudiana. La trayectoria intelectual de Torres Orozco nos permite entrever dos aproximaciones al psicoanálisis. La primera estará marcada por una elaboración permanente

en torno a la neurastenia y los puntos en común que ésta mantenía con la propuesta desarrollada por Freud en relación con las neurosis de angustia. En la segunda, más reflexiva, Torres Orozco hará una lectura del psicoanálisis desde el aparato psíquico desarrollado en la interpretación de los sueños. Como un elemento que enlaza ambas lecturas, aparecerá la lectura personal que Torres Orozco realizó en torno a la personalidad de Nietzsche años antes de su aproximación al psicoanálisis. Una lectura marcada por la forma en que el propio Torres Orozco se identificó con el filósofo alemán y con otros pensadores aquejados por una enfermedad que terminaría de manera temprana con sus vidas.

PRIMER TRAYECTO. EL FILÓSOFO POSITIVISTA.

Hay un primer momento en la vida intelectual de José Torres Orozco donde prevalece un optimismo marcado. Piensa en función de una nueva sociedad y un nuevo hombre. Etapa donde está presente Darwin, Lamarck, Spencer, pero donde aparece una lectura sobre la filosofía de Nietzsche. Es un momento de formación intelectual, que corresponde a los años que van de 1912 a 1913, siendo todavía un estudiante de medicina en la ciudad de Morelia y cuando cubre un interinato para la cátedra de filosofía en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo. Para preparar su clase, Torres Orozco consultó una gran cantidad de libros en varios idiomas, dándole forma a un escrito que llevó el título de *Los datos de la filosofía*, en cual va estableciendo las ideas que marcarán su pensamiento durante los siguientes años.

En este escrito está presente la manera en que entiende el desarrollo de la filosofía positivista, su posición ante la ciencia y, también, propuestas para aplicar

los conocimientos científicos en la sociedad mexicana. (Torres, 1979). En este sentido, el concepto de herencia es un tema recurrente en sus escritos. De este modo, Torres Orozco diserta sobre los estigmas que pesan sobre el criminal los cuales están localizados en el sistema nervioso, desde donde se fundan los fenómenos psíquicos.

Si observamos los datos relativos a la vida de los enajenados, vemos que el trastorno mental depende, o de la herencia, o de una violencia ejercida sobre el sistema nervioso central; pero siempre se reduce todo a violencia que ocasionan el trastorno y después se transmiten por herencia. Las violencias a que me refiero pueden ser directas o indirectas: en el primer caso debemos colocar los traumatismos que sufre el cerebro a consecuencia de caídas, de golpes, de contusiones en la caja craneana, en el segundo caso quedan comprendidas todas las lesiones que obran secundariamente en el cerebro como manifestaciones de un estado general de naturaleza patológica [artritis, arteriosclerosis, reblandecimientos, neoformaciones sífilíticas, tuberculosos, cancerosos...] y que producen un trastorno funcional intenso en el cerebro, engendra el trastorno mental hasta la locura y la demencia completa (1979, p. 150).

Para el todavía estudiante de medicina, la herencia no solamente conserva los caracteres específicos, sino los que el individuo va adquiriendo en el trascurso de su vida. De este modo, se asegura la transmisión de las particularidades que dependen de las nuevas adaptaciones, extendiéndose, por herencia, incluso aquellas características que de manera accidental adquiere el individuo, entre ellas, las causadas por traumatismos y las degeneraciones provocadas por causas patológicas. En este escenario, una gran cantidad de enfermedades adquiridas, como la sífilis, la tuberculosis o las degene-

raciones causadas por el alcoholismo, etc., se transmiten y determinan el desarrollo patológico de familias enteras, destruyendo lentamente a aquellos organismos que padecen su fatal transmisión hereditaria (Torres, 1979).

Torres Orozco aborda entonces el origen de la moral desde principios biológicos, haciendo toda una apología al egoísmo o individualismo. La visión que tiene Torres Orozco sobre el degeneracionismo y el factor hereditario de elementos tanto benéficos como "indeseables" corresponde a toda una tradición anterior a Morel, pero que es revitalizada con el tratado de las enfermedades (Bercherie, 1980). Torres Orozco utiliza un esquema teórico que remite a Lamarck en su explicación sobre la transmisión de los caracteres hereditarios, pero poco a poco introduce elementos presentes en el pensamiento de Nietzsche.

La obra de nuestra existencia, el valor de nuestros actos, serán la herencia que entreguemos a los descendientes y nuestra contribución para el mejoramiento o la decadencia de la especie humana. Preparemos en consecuencia, el advenimiento del superhombre, y hagamos de nuestra organización un punto de apoyo, un soporte de las esperanzas de una vida mejor que solo él podrá gozar (1979, p. 259).

Aquí se plantea que la evolución, aun cuando puede detenerse y provocar esas herencias atávicas, marca el paso a organismos más complejos, así, el degenerado debería evitar transmitir su herencia degenerada y dejar que el hombre llegue a ser aquello a lo que está llamado. A lo que está llamado el hombre es a construir una raza vigorosa. En *Los datos de la filosofía* se plantea como un acto humanitario separar a aquellos individuos que presentan tendencias degenerativas. En un curso de Psicología y Pedagogía, impartido en el Colegio de San

Nicolás en 1918, nuestro autor proponía todo un sistema para detectar desde la niñez estos rasgos patológicos. De este modo, también hace una apología del suicidio, pensando en aquellos individuos que sólo han venido al mundo a sufrir: los degenerados (1979). Estos principios que establece José Torres Orozco en su etapa de estudiante y profesor interino, serán retomados lo largo de sus escritos, pero, de manera paulatina, se volverán una descripción de sí mismo, una vez que quede expuesto a la tuberculosis.

SEGUNDO TRAYECTO. LA PERSONALIDAD DE NIETZSCHE, LA NEURASTENIA Y LA DEGENERACIÓN COMO FINALIDAD HUMANA.

Podemos ubicar un segundo momento en la vida intelectual de Torres Orozco que tendría lugar entre 1916 y 1922, es una etapa de viajes constantes, buscando un empleo fijo, una vez titulado como médico general. Es el momento de los escritos dedicados a Nietzsche y su filosofía, en el cual comienza a indagar sobre la psicología del filósofo alemán. De 1916, fecha en que escribe sus primeros ensayos sobre Nietzsche, hasta 1922, cuando aparece la doctrina de “Freud en la patología mental”, la construcción teórica de Torres Orozco parece modificarse poco. A través de los escritos que deja, aparecidos en diversas revistas de la época o publicados de forma póstuma, se puede percibir esta constante reiteración sobre la degeneración, la neurastenia y la psicología de algunos personajes famosos. Siempre, de un modo u otro, están presentes elementos tan dispersos como la filosofía positivista, la cultura alemana, representada por Federico Nietzsche, y la medicina, en su vertiente psiquiátrica y neurológica.

En 1918, cuando residía en la ciudad de México, Torres Orozco presentó algunos síntomas que anunciaban

una larga y dolorosa agonía (Hernández, 1979). Fue el momento en que sus construcciones teóricas se confrontaron con la realidad que le imponía la tuberculosis, un mal que podía someter al enfermo a una condición degenerativa, como el mismo Torres Orozco había postulado en *Los datos de la filosofía*.

Torres Orozco, como señalaba Samuel Ramos, sabía que la muerte era una realidad a la cual su enfermedad lo conducía lentamente (1925). Esta condición lo lleva a desarrollar una fuerte empatía hacia personajes que sucumbieron a la enfermedad, siendo Nietzsche uno de sus autores favoritos. La simpatía con Nietzsche, sin embargo, estaba desde antes de la tuberculosis. Varios escritos tempranos revelan la afinidad que sentía Torres Orozco por la filosofía de Nietzsche. Hay una vitalidad, un sentido dionisiaco en la forma en que Torres Orozco entiende la vida, esto queda plasmado en su último trabajo donde aborda la psicología de los tuberculosos, pero que ya estaba presente en varios trabajos que escribe sobre Nietzsche.

En “Disertación psicológica sobre la personalidad de Nietzsche”, se observa la forma en que la figura del filósofo alemán atraía a Torres Orozco, en sus propias palabras: “Nietzsche es la más formidable interrogación que el pensamiento humano en su delirio de verdad se haya propuesto”; (1956, p. 33) es un espíritu capaz de llegar hasta la locura para afirmarse. Allí, en el desvarío, Nietzsche consolida toda su doctrina “cuyos últimos detalles habían de quemar, al externarse, los labios del enajenado de Weimar (1956, p, 34)

En esta disertación sobre Nietzsche, aparecen una serie de ideas en torno a la neurastenia, las cuales estarán presentes en el edificio teórico de Torres Orozco durante los siguientes años y que lo aproximarán al

psicoanálisis, incluida una fuerte identificación con Nietzsche y la enfermedad que lo conduciría a la locura. La neurastenia, padecimiento que se caracterizaba por una falta de vigor, era la causante de una aguda introspección; esto hacía que en un paciente aparecieran ideas y emociones que de otro modo hubieran permanecido ocultas. Si esto era patente en una personalidad normal, en Nietzsche se catalizaba la capacidad de introspección, llevando al filósofo al exceso, al desvarío dionisiaco, a esa afirmación constante de la vida.

La enfermedad, que en un hombre trivial y grosero no hubiera dado origen más que a síntomas banales, en el temperamento "íntimo" de Nietzsche, entregado siempre al pensamiento, fue el primer impulso para el desenvolvimiento de la potencialidad creadora y el desarrollo de la vesania en la que más tarde naufragaría totalmente su personalidad... una neurastenia fue el resultado de la aplicación de las facultades superiores al nuevo motivo que le ofreciera un padecimiento de origen gastro-intestinal. La conciencia hubo de avivarse en este nuevo campo de observación, la finura perceptiva aumentó considerablemente y la sensibilidad recibió un impulso extraordinario haciéndose más justa, más amplia y más certera. La enfermedad proporcionó a Nietzsche una conciencia más completa del mundo y un concepto más vivo de la existencia (1956, p. 35-36).

Torres Orozco infiere en el espíritu de Nietzsche una oposición tenaz a la debilidad que la enfermedad iba dejando, afirmando la vida constantemente en su filosofía. La vida, así, se convierte en el eje de todo el edificio filosófico que Nietzsche construye. El autor del origen de la tragedia se interna cada vez más en lo dionisiaco, en la embriaguez de la vida.

En *La finalidad del arte: en torno de la finalidad estética de Federico Nietzsche*, Torres Orozco sigue afirmando su

particular visión del mundo. Es la visión estética la que "produce placer", la sensación placentera incide en el aumento de la vitalidad y afirma la vida, impulsándola "hacia formas cada vez más altas y perfectas". La creación artística es pasión desbordante, impulso hacia la vida (1956, p. 53). El arte, menciona Torres Orozco, no sólo no se opone a la vida, sino que va a la par de las elaboraciones más elevadas de la existencia humana. Es decir, ve al arte como un fenómeno biológico, que hunde sus raíces en la "psicología de la sensación" (1956). Como lo adelanta Torres Orozco, el arte está del lado de lo estético, de las sensaciones, por lo tanto, es parte de un orden vital. El artista toma datos primordiales de los sentidos, a través de percepciones directas o indirectas de la realidad externa y labora con este material.

Cuando aparecen estos trabajos es probable que Torres Orozco ya presentara algunos signos de debilidad, tal y como lo señala Juan Hernández Luna (1979). Su constitución física siempre fue endeble. Es difícil no pensar que su interés en personalidades como Nietzsche no tuviera un trasfondo de empatía, desde la cual va tejiendo una proximidad entre la psicología del filósofo y su interés por la neurastenia, por medio de las ideas y obsesiones de origen orgánico.

La idea de la neurastenia y la elaboración de ideas obsesivas de origen cenestésico será un tópico recurrente en los siguientes años. En el Congreso Médico Nacional, celebrado en Puebla en 1918, Torres Orozco presentará dos ensayos donde abordará de manera más profunda el trastorno de la neurastenia. Los trabajos que presenta son: "La neurastenia como estado anormal de la cenestesia" y "La neurastenia de los jornaleros". Ambos trabajos fueron leídos por Torres Orozco el 10 de enero de 1918, frente a la comunidad médica. Su

explicación sobre la etiología de la neurastenia fue bien recibida por los médicos que se habían dado cita en el congreso (Hernández, 1979).

Torres Orozco menciona en su trabajo “La neurastenia como estado anormal de la cenestesia” que, si una sensación es demasiado intensa, rompe el equilibrio físico-químico, la alteración se extiende hasta otras células poniendo en evidencia la actividad del sistema nervioso, surgiendo aquello que denominamos conciencia. Con la neurastenia, la conciencia aguda de las propias sensaciones genera estados angustiosos que derivan en explicaciones pesimistas y engendran estados obsesivos y fobias (1919). La explicación entorno a la neurastenia se queda en una descripción que tiene como base los cambios orgánicos, sin ahondar demasiado en los mecanismos mediante los cuales se manifestaban estas ideas como parte de un conflicto psíquico más profundo y los trabajos que tenía que elaborar el psiquismo para alejar la idea insoportable de la conciencia.

En 1921, en el pabellón 26 Torres Orozco volvió al tema de la neurastenia en dos ensayos titulados “Los medios de defensa de los neurasténicos” y “La ideación neurasténica”, fechados respectivamente el 20 y el 26 de septiembre. Estos escritos establecen otro esfuerzo de Torres Orozco por entender cómo funcionan los mecanismos ideacionales en los neurasténicos. Para Torres Orozco la emoción constituye la conciencia de las variaciones neurovasculares, continúa diciendo que en la vida cotidiana los límites de la comunicación esconden ideas entremezcladas que tiene que ver con diversas soluciones de la propia vida. En el neurasténico esas ideas son como una irrupción. Las ideas que aparecen en los neurasténicos están relacionadas con experiencia pasadas, con charlas o lecturas, con

situaciones aparentemente olvidadas, que normalmente constituirían manifestaciones calladas de la “subconsciencia”, pero en la neurastenia brotan de manera inconexa, incoherente (1979).

En “Los medios de defensa de los neurasténicos”, Torres Orozco ahonda en esta idea. Aquí trata de explicar por qué el campo de introspección de los neurasténicos aumenta a expensas de los nuevos contenidos mentales. Torres Orozco explica que la percepción es recuerdo y anticipación. Percibir es reconocer en el presente, cotejar una experiencia vivida con una nueva y establecer comparaciones o diferencias. La percepción así vista tiene una función económica, no lleva a la conciencia más que un dato, perdiéndose en el proceso una gran cantidad de sensaciones. Dice Torres Orozco que hay una gran cantidad de datos que aparecen como fragmentarios, pero la inteligencia realiza una función de cohesión que garantiza la sensación de unidad de la personalidad humana (1979). Para Torres Orozco, las reflexiones sobre la neurastenia van acompañadas de una visión sobre el destino de la vida civilizada, el cual recaería sobre el degenerado.

Sería, precisamente, las reflexiones sobre la degeneración como finalidad humana la que estableció un primer contacto con Freud. La degeneración como finalidad humana es el primer escrito donde José Torres Orozco menciona a Freud.¹ Es un trabajo interesante en tanto mantiene en lo esencial su visión degeneracionista y construcción teórica alrededor de la neurastenia y, al mismo tiempo, se apoya en algunos trabajos de Freud para apuntalar su edificio teórico. La degeneración es,

¹ Escrito sin fecha precisa, pero la lectura que se hace sobre Freud, nos permite ubicarlos como un escrito previo a Las doctrinas de Freud en la patología mental, publicado en 1922 en la revista México Moderno.

para Torres Orozco, el destino final del proceso cultural. Si la civilización ha traído consigo personajes geniales, también ha producido más locos. La civilización sólo trae infinidad de padecimientos.

La idea que manifiesta Torres Orozco sobre la degeneración lo pone en la línea de aquellos médicos que veían en la cultura la caída en desgracia del género humano. Torres Orozco piensa que la degeneración es el camino final de la civilización. Existe un degenerado superior: el genio. Sin embargo, el degenerado superior, el mismo que encarna el grado más alto de civilización, lleva en sí mismo el "germen de la decadencia". El degenerado es, para Torres Orozco, aquel que se ha alejado del desarrollo psíquico normal "independientemente que esa desviación sea en más o menos, alta o baja, loable o censurable, pero, de todos modos, y esto es lo esencial, patológica en su fondo y enferma en sus manifestaciones" (1979, p. 213).

Torres Orozco menciona como esencial al genio y la locura el carácter patológico. Hay equivalencia en tanto se exhibe un alejamiento del funcionamiento psíquico normal. La originalidad y el desequilibrio mental se vienen a sumar a los rasgos del individuo degenerado, el cual está condenado, de acuerdo a Torres Orozco, por las leyes de la biología y de la herencia: "la sucesión de hombre de genio en una misma familia, en una misma generación o en una misma raza es tan frecuente como la sucesión de criminales, de perversos o de neurópatas en las mismas condiciones" (1979, p. 214).

El hombre genio es incapaz de variación, su genialidad queda reducida a un solo movimiento. El degenerado, según Torres Orozco, obedece a su instinto y, como en el caso del genio, sólo se equivoca cuando escucha a la razón. Entonces el genio invade áreas que le deberían

estar vedadas. La obsesión es la característica del genio, es decir, del degenerado superior. El genio se mueve en torno a una sola idea. Torres Orozco menciona que Ziehen y luego Freud explicaban los trastornos mentales como fenómenos de origen puberal, entre ellos la obsesión, la cual "Freud considera como `una neurosis de ansiedad, cuya etiología específica reside en la acumulación de la tensión genésica frustrada" (1979, p. 232). En este trabajo, Freud sigue considerando la pubertad como el momento de inicio de la vida sexual y de los trastornos neuróticos, de ahí la mención de Torres Orozco de este artículo; e incluso, de esa primera recepción del psicoanálisis en México, ligado desde ese momento en el campo del degeneracionismo. El escrito de Freud en el que se apoya Torres Orozco para elaborar algunas ideas en torno a la degeneración, es un trabajo de transición para el propio Freud, pues en este se muestra un tanto ambiguo en relación al factor hereditario como causante de ciertas patologías (Freud, 1887). No descarta la herencia como un factor que incide en las neurosis, pero sólo de manera secundaria, lo que está presente es la etiología sexual de las neurosis. La proximidad entre las ideas de Torres Orozco y la teoría psicoanalítica se da, por lo tanto, por medio de las neurosis de angustia o neurosis actuales. Este tipo de neurosis, establecidas por Freud, no tenían ninguna representación inconsciente operando en el individuo. Acontecía cuando había una tensión creciente debido a una descarga seminal insuficiente, debido al *coitus interruptus*. La neurastenia, por otra parte, correspondía también a una experiencia sexual no placentera o natural. La falta de vigor obedecía a una masturbación crónica. Estas ideas están presentes como creadoras de angustia en el individuo (Freud, 1887). Lo importante era

que tanto la neurastenia, que era el punto de atención de Torres Orozco, como las neurosis de angustia, se podían remitir a un factor orgánico.

Torres Orozco avanza en su disertación sobre la degeneración y se topa con Cesare Lombroso para consolidar su línea de pensamiento. La obsesión da lugar a una tendencia al delito. Así, el degenerado se ve como una amenaza para la sociedad o una carga. Lombroso, dice Torres Orozco, tiene el mérito de ser el que introduce en la criminología y la prostitución el concepto de tara patológica, "demostrando cómo la perpetración del crimen y el abandono en la vida azarosa de la prostitución dependen de factores evidentemente enfermizos y muestran en su modo íntimo de ser las huellas del impulso psicopático, de la histérica, de la periodicidad epiléptica o del automatismo propio de los degenerados inferiores" (1979, p. 232). Es decir, de acuerdo al edificio teórico que construye Torres Orozco, tanto en los degenerados superiores como en los inferiores están presentes los mismos procesos psicopáticos; los cuales se ven intensificados por la acción que ejerce la civilización sobre el individuo. La civilización "intensifica toda causa productora de degeneracionismo".

Al hacer más intensa la lucha por la vida, la civilización "intensifica" las causas formadoras de distintas psicopatías. Así, la locura, la criminalidad, la prostitución y la perversión se ven intensificadas por la civilización, aun siendo trastornos hereditarios. Torres Orozco menciona que la civilización actúa sobre la "juiciosa selección en las parejas destinado a la procreación". Esa selección se ve obstaculizada por motivos distintos a la procreación, por razones utilitarias. Las motivaciones utilitarias, atracciones pasajeras, criminales "sobrecargan la herencia", llevando a las razas

a la degeneración. Así, los trastornos patológicos eran efecto de la cultura y también un alejamiento del desarrollo psíquico normal, provocado por la relación entre el hombre y su ambiente. Tendrá la oportunidad de desarrollar esta idea cuando aborde la neurastenia del jornalero mexicano.

Torres Orozco intentó explicar el carácter del jornalero o el campesino a partir de una predisposición hereditaria, que se reflejaba en una constitución particular que daba por resultado una neurastenia que no tenía nada en común con otras neurastenias.² El cuadro sintomático que describe Torres Orozco sobre el jornalero que padece neurastenia es "variado en sus detalles, pero uniforme en lo que tiene de esencial" (1919, p. 262). En algún momento de su vida, el jornalero es invadido por un sentimiento de cansancio. Las concomitantes psíquicas de este padecimiento son: un malestar indefinible, oleadas de tristeza, anhedonia, melancolía. La causa: la pobreza del jornalero. Los síntomas de algún trastorno gastro-intestinal es lo que se presenta al espíritu observador. El jornalero desde su niñez está sometido a una ración alimenticia que a todas luces resulta insuficiente:

...y esa alimentación insuficiente y escasa, acompañada de excitantes energéticos y a menudo, anegada, diría mejor, con bebidas alcohólicas...no

2 Durante el siglo XIX hubo toda una tradición médica que colocaba a los excesos de la vida urbana como fuente de enfermedades, y al campo como un espacio natural, apto para escapar del ajetreo urbano. Este tipo de vida, alejada de los constantes estímulos, generaba obligaciones laborales que no podían dejarse de lado, formando una disciplina a la cual se apegaba el campesino, llevando, entonces, una vida de ejercicios y alejada de las pasiones a las que se lanzaban los burgueses y aristócratas. Torres Orozco se coloca del lado de aquellos positivistas que, como Francisco Bulnes, considerando el declive de la población a partir de una intoxicación derivada de la alimentación (Donzelot, 2008); (Bulnes, 1899)

puede menos que agotar en el transcurso de los años un sistema de por sí endeble y delicado, expuesto a los rigores de toda intemperie, sobrecargado con pesadas lacras hereditarias y sujeto a una higiene bajo todos conceptos desastrosa (1921, p. 263)

A diferencia de aquellos médicos que veían al indígena ajeno a los estímulos de la civilización y, por ende, a los efectos patológicos, el discurso de Torres Orozco logra incluirlos en la problemática social de otra manera. La neurastenia del jornalero tiene un origen distinto al del ciudadano, aquejado por la constante lucha por la vida. Lo característico de la neurastenia del jornalero, de la enfermedad nacional, podría definirse, dice Torres Orozco, bajo el sugestivo término de anhedonia.

Si nos remontamos a la causación íntima de ese complejo psicológico y escudriñamos el acervo hereditario de nuestro pueblo bajo, nos daremos cuenta que esa depresión mental quieta y abúlica a que se refieren los poetas cuando cantan la melancolía de la raza, ha sido suficientemente preparada por la vida mental de las generaciones anteriores (1979, p. 268).

Las razas primitivas, dice Torres Orozco, al momento de la conquista se vieron en una situación realmente difícil. La posición en que los colocaron los conquistadores las orillaba a renunciar a toda voluntad de sobresalir, solo los más fáciles de dominar pudieron adaptarse a la nueva situación y perdurar durante siglos en el estado de conquista y vasallaje al que fueron sometidos por los españoles, dando lugar a generaciones de esclavos en los cuales fue surgiendo cada vez con mayor facilidad un psiquismo más adecuado a su condición de servidumbre. Así fue, por lo tanto, engendrada la raza indígena, sufrida, humillada y, finalmente, degenerada.

DE LA NEURASTENIA AL APARATO PSÍQUICO

La última etapa en la trayectoria intelectual de José Torres Orozco corresponde a los años que van de 1922 y 1924, en los cuales se da un giro en su pensamiento. Hasta 1922, Torres Orozco no se distingue mucho de otros médicos: positivistas en el modo de acercarse a la realidad, partidarios de las corrientes degeneracionistas, cercanos a la neurología, haciendo propuestas para consolidar la nueva sociedad que los gobiernos emanados de la Revolución encabezaban. Todos los escritos de Torres Orozco, con sus distintas orientaciones, coinciden en lo esencial con ese panorama médico.

Entre 1922 y 1923, hay una mejoría en la salud de Torres Orozco, esto le permite abandonar temporalmente el hospital y asistir al Primer Congreso de Escuelas Preparatorias; coincidiendo con un artículo que sería considerado posteriormente como el primero donde se habla de Freud y el psicoanálisis en México (Páramo, 2006). En 1922 aparece publicado por la revista *México Moderno* un artículo firmado por José Torres Orozco titulado "Las doctrinas de Freud en la patología mental". La explicación que hace el propio Torres Orozco deja entrever la forma en que se entendía la teoría freudiana en México. Interesado en el desarrollo que hace Freud en esta etapa sobre la sexualidad infantil, Torres Orozco la ubica, entonces, más allá de la genitalidad, colocándola como parte fundamental en el desarrollo cultural. Pero sigue manejando la idea que tenía sobre la neurastenia, ligándola, bien es cierto, con algunos desarrollos freudianos. También coincide con Freud al ver las causas de cierto malestar cultural debido a las restricciones que la propia cultura impone al individuo. Torres Orozco se da a la tarea de sintetizar la doctrina freudiana en cinco puntos: 1.- la vida sexual no aparece

en el momento de la pubertad; se extiende durante toda la duración de la existencia, desde la niñez hasta la extrema senectud. 2.- la vida sexual es el eje de la vida sentimental. 3.- la vida sexual es el núcleo indispensable de todos los desarrollos humanos de cepa sentimental, religión, arte, etc. 4.- el desarrollo normal o patológico de la vida sexual condiciona el desarrollo normal o patológico de la vida mental. 5.- Por consecuencia todo trastorno de la vida mental tiene como antecedente un trastorno de la vida sexual (1922).

En su intento por depurar las aportaciones de Freud a la psiquiatría, a Torres Orozco le pasa desapercibida la compleja elaboración teórica que implica la noción de aparato psíquico en el pensamiento de Freud. La lectura que hace Torres Orozco de los escritos freudianos pasa por una tensión creciente de la pulsión sexual, la cual se ve sometida a medida que el nivel cultural aumenta. La cultura constriñe al individuo, le cierra los canales por los que podría transitar la libido, creando un malestar que, en ciertos individuos, al desarrollarse de manera anormal la sexualidad, causan una gran cantidad de enfermedades nerviosas.³

3 Podemos ver que, en ese momento en México, hay algunas líneas de investigación que unen a Freud y a Torres Orozco. Ambos ven en la cultura la gran productora de neurosis, al hacer más intensa la lucha por la vida, según Torres Orozco; y al constreñir la pulsión sexual, según Freud. Para Freud, esta presión que ejerce la cultura en el individuo lo lleva a desarrollar diversas neurosis. La explicación de las neurosis de angustia, diferenciándolas de la neurastenia, es un ejemplo. La neurosis de angustia, neurosis actuales, se recordará, no tenían ninguna representación inconsciente operando en el individuo. Acontecía cuando había una tensión creciente debido a una descarga seminal insuficiente, debido al *coitus interruptus*. La neurastenia, por otra parte, correspondía también a una experiencia sexual no placentera o natural. La falta de vigor obedecía a una masturbación crónica. Estas ideas están presentes como creadoras de angustia en el individuo. Había, por cierto, otro tipo de neurosis, como la histeria, la obsesión, que correspondían a una economía libidinal específica. Formas de posicionarse frente a un deseo

Sin embargo, Torres Orozco concluye que la explicación freudiana, sostenida en la “tensión genésica” no es la única forma en que actúa la civilización en la producción de los padecimientos mentales, también están presentes la complicación incesante de la vida social; la lucha por la vida, cada vez más intensa; las grandes crisis sociales; etc.

Después de su escrito sobre la doctrina freudiana y su intento poco logrado por sintetizar la teoría psicoanalítica, Torres Orozco abordará nuevamente el campo psicoanalítico para articular de una manera más compleja la presencia de una vida psíquica inconsciente. En 1923, Torres Orozco regresa definitivamente al Hospital; al siguiente año, terminará de escribir los que serán sus últimos dos trabajos. Un ensayo sobre Bergson y otro sobre el estado mental de los tuberculosos. En esta última etapa se puede ubicar el momento más importante en la vida de Torres Orozco, pues su acercamiento al psicoanálisis será desde una posición distinta a la de los demás médicos que entran en contacto en esa misma época con las doctrinas de Freud. En 1924, y estando cada vez más cerca de la muerte, Torres Orozco utiliza la teoría psicoanalítica para avanzar en sus reflexiones sobre las ideas obsesivas y el optimismo patológico que aquejaba a los enfermos tuberculosos, poniendo el énfasis en el aparato psíquico freudiano, una construcción teórica que le permite delinear su propia idea sobre los mecanismos obsesivos presentes en las patologías mentales que tanto le atraían desde los trabajos sobre la psicología de Nietzsche y los diversos ensayos sobre la neurastenia. En su último escrito se coloca en la interpretación dinámica del inconsciente para dar cuenta de la rica, a la vez que compleja, vida psíquica de los tuberculosos.

En una argumentación que va intercalando sus viejas nociones sobre la neurastenia, como alteración del equilibrio físico-químico, con las nuevas nociones psíquicas heredadas del psicoanálisis, Torres Orozco menciona que es una creencia común el que el tuberculoso es aquejado por un optimismo patológico. Sin embargo, este optimismo es el mecanismo por medio del cual la conciencia intenta deshacerse de una idea obsesiva de muerte. Existe un sentimiento de vitalidad puramente instintivo que se confunde con ese estado patológico. El optimismo que se observa en el tuberculoso y el pesimismo, que es su condición más angustiante, tienen, de acuerdo a Torres Orozco, un mismo origen cenestésico (1925). Aquí, en esta divergencia, surgen manifestaciones distintas: la poesía de Leopardi o la filosofía de Spinoza.

La vida emotiva del tuberculoso, dice Torres Orozco, se desarrolla entonces fuera del psiquismo normal. Lo que prevalece es esa idea de muerte ante la cual, por ejemplo, Giacomo Leopardi logra adaptarse, consiguiendo que la muerte se vuelva deseo. Así, "Leopardi deja fluir su palabra acerba, fundiendo en una voluptuosidad patológica el amor y la muerte" (1925, p. 159). Amor y muerte, fundidos hacen causa común en el poeta, de tal modo que el sufrimiento aparece ya como deseable. Al final, la idea obsesiva de muerte es el reverso del optimismo patológico, ambos son parte de un mismo hecho cenestésico: el sentimiento íntimo de existencia. Así, Torres Orozco reduce la patología del tuberculoso a una fórmula: "exaltación patológica del sentimiento de la existencia". El instinto de vivir se interpone en el camino de las sensaciones que informan a la conciencia de que el organismo ha sido atacado de muerte. El sentimiento de vivir, de este modo.

organiza defensas de lo más variado para librar a la conciencia de la idea venenosa de la muerte. Una de esas definiciones es el optimismo, pero la subconsciencia fecunda organiza otras, y así podemos ver, penetrando profundamente en la mentalidad de los tuberculosos, constituirse un arsenal inagotable que vive siempre activo para lograr un solo objeto que se persigue con tesón: rechazar de la conciencia la idea de la muerte (1925, p. 187).

Torres Orozco avanza en su explicación del funcionamiento psíquico del tuberculoso. Nuevamente regresa al hospital, a sus compañeros de pabellón.

Impulsos abortados, intentos que se frustran, momentos de angustia en que el pensamiento desfallece ante la atracción de la muerte, instantes de cruel desolación en que se experimenta el vértigo de las resoluciones tremendas e ineludibles, todo este agregado caótico de impulsos y conflictos, marca en la historia afectiva de los tuberculosos del Hospital, una como síntesis vaga del dolor que se sufre sin esperanza de consuelo. Un enfermo que se arroja del piso alto y se fractura un muslo, otro que ingiere cualquier droga tóxica que esté a su alcance, otros muchos que se guardan bajo la almohada una hoja de acero que los librá del suplicio, y muchos, muchos, que reclaman del médico una droga fuerte que los alivie o que los mate, pero pronto, lo más pronto posible (1925, p. 167).

En el suicidio es la voluntad de vivir lo que se impone. Se quiere la vida, pero no así. A pesar de todo, la idea de muerte se abre camino, siendo este optimismo patológico intermitente. Para Torres Orozco, en el tuberculoso hay un fuerte deseo de existir, este sentimiento es el que se opone, el que impide que la idea de muerte se vuelva consciente (1925).

Ahora bien, una observación muy prolongada de tuberculosos que algunas veces refieren sus sueños, me han enseñado que la idea de viaje aparece en su actividad onírica con una frecuencia sorprendente. Y el sueño de viaje tiene casi siempre una forma especial; es un viaje interrumpido. El sueño comienza a desarrollarse, hay preparativos laboriosos; pero apenas comenzada la marcha, una circunstancia cualquiera, casi siempre imprevista, la detiene, o si el viaje comienza a mitad del camino se interrumpe o se aplaza (p.189)

Ahí, cualquier figura puede servir de símbolo que puede traer a la conciencia las variaciones cenestésicas que organizan un psiquismo patológico y que pugna por hacerse consciente. Una mariposa negra y la idea supersticiosa que le acompaña se le presentan al enfermo como la ocasión para que la idea obsesiva se instale en la conciencia. Pero, frente a esta idea obsesiva, se organizan los mecanismos de defensa, tal y como lo expone Freud, señala Torres Orozco. Los mecanismos de defensa apartan la idea obsesiva de la conciencia, pero como las alucinaciones que se organizan como mecanismos de defensa son rápidos y disolventes, el recurso se desvanece y el enfermo se ve nuevamente acosado por los temores de muerte.

Torres Orozco va percibiendo una idea angustiada de muerte en los enfermos tuberculosos, manifestada en la idea de viajes que sus compañeros de hospital le refieren como parte de sus experiencias oníricas. Viajes que se preparan con laboriosidad y que inevitablemente se ven interrumpidos o aplazados. La influencia del Freud de la interpretación de los sueños aparece por primera vez en los escritos de Torres Orozco en la descripción de los sueños aplazados que le refieren sus compañeros de pabellón y que intentan consolarlos al alejar de ellos la idea del viaje final.

Para Torres Orozco, antes de Freud los trastornos del psiquismo, como carácter esencial de la neurastenia, manifestados en una serie de síntomas que eran considerados como meros fenómenos azarosos, accidentales, se pretendían explicar a partir de factores abstractos como la herencia o la idiosincrasia, pero cuyas explicaciones no resolvían el problema de sus manifestaciones individuales.

Antes de Freud, las neurosis se calificaban como trastorno general del psiquismo hecho ostensible por un conjunto de síntomas cuyo carácter personal era considerado como caprichoso. Se veían aparecer fobias, impulsos, complicaciones psicológicas de forma obsesiva, y para explicarlas se invocaba factores abstractos- herencia, idiosincrasia, etc.- que, si podían explicar de lejos la aparición de los síntomas, no resolvían el porqué de su forma individual. La concepción psicoanalítica de las neurosis ha realizado un cambio de valores en el terreno de la patogénesis: lo que hasta hoy se había considerado como síntomas de las neurosis, se convierte en una consecuencia de un trastorno psíquico más hondo y esencial, y tiene el carácter de fenómeno de defensa contra ese hecho patológico; el llamado síntoma es un mecanismo que restablece el equilibrio de las funciones mentales, y su aspecto personal está exactamente de acuerdo con el trastorno psíquico al cual viene a servir de contrapeso (p.185-186)

La teoría de Freud, en cambio, había venido a cambiar esta aproximación a las neurosis, planteando que aquello que se consideraban síntomas caprichosos manifestados como ideas obsesivas, fobias o impulsos, eran consecuencia de un trastorno psíquico más hondo el cual apuntaba a un mecanismo de defensa que intenta restablecer las funciones mentales y que servía como contrapeso a un trastorno psíquico previo (1924).

Al comparar este escrito con “La degeneración como finalidad humana” y “Las doctrinas de Freud en la patología mental”, se observa una mayor elaboración en torno del aparato psíquico freudiano. Torres Orozco, al ahondar en el aparato psíquico freudiano, va dilucidando paso a paso cuál es la condición de un enfermo tuberculoso, si acaso los síntomas que percibe son realmente causa de una condición degenerativa.

El estado mental del tuberculoso es el del hombre enfrentado a su conflicto, a su deseo; deseo de muerte, pues Torres Orozco menciona que el amor y la muerte estaban ligados en la obra de Giacomo Leopardi. Así, el poeta exhibe la complejidad del psiquismo; es la lente, dice Torres Orozco, que permite ver la psicología del tuberculoso. Es la muerte, idea obsesiva, la que atormenta a Leopardi, apoderándose de todos sus “pensamientos y deseos”. Así, el poeta que en un primer momento intentaba adherirse a la vida, acaba aceptando la idea fija de muerte, la cual se impone, dice Torres Orozco, sin esfuerzo.

Samuel Ramos, en un artículo, da testimonio de las circunstancias en que muere Torres Orozco, un pensador poco común que acababa de morir casi ignorado. Ramos describe la forma en que la enfermedad cambió el rumbo de este médico moreliano, condenado a pasar los últimos siete años de su vida en una cama de hospital en la ciudad de México, postrado sin más que hacer que pensar y escribir. Torres Orozco, dice Ramos, convirtió su positivismo en una actitud religiosa; para finalmente señalar el talante estoico que asume en sus últimos momentos, del cual saldría su último escrito, una reflexión sobre el estado mental de los tuberculosos, en el cual, como señala Ramos, su filosofía fue puesta para crear una defensa contra el fantasma atemorizante de la muerte.

El testimonio de Samuel Ramos nos parece oportuno, pues nos permite profundizar en la lectura que José Torres Orozco hace de la teoría psicoanalítica no solo como médico, sino como un paciente aquejado por la idea de la muerte y nos permite ver cómo José Torres Orozco utiliza el marco psicoanalítico para elaborar una teoría sobre lo que acontece en el psiquismo de los enfermos tuberculosos, la forma en que la propia “subconsciencia” creaba mecanismos para que la idea de muerte no se hiciera consciente. De ahí que el optimismo que veía Torres Orozco en algunos tísicos fuera una disposición psíquica dispuesta a contrarrestar la idea que se anuncia en la consciencia como muerte inminente, es decir, esa colisión de imágenes, el conflicto psíquico que aparecía cuando frente a un instinto vital se mostraba, irrefrenable, la imagen de la muerte.

CONCLUSIÓN:

Para José Torres Orozco, la patología mental fue la categoría que articuló su proximidad con Nietzsche y la cual lo acercó inicialmente al pensamiento freudiano. El desarrollo que hace sobre la neurastenia, en calidad de médico, y su aproximación a la personalidad de Nietzsche, fueron el hilo conductor de su edificio teórico y tenderán un puente hacia los planteamientos de Freud, pero éstos alcanzarán su mayor complejidad cuando José Torres Orozco se vea interpelado por una enfermedad llena de estigmas y por las ideas obsesivas que derivarían de ella. Torres Orozco compartió con toda una generación de médicos los postulados degeneracionistas que circulaban en México desde el último tercio del siglo XIX. Nuestro autor transitará, por lo tanto, desde estas ideas degeneracionistas, la filosofía de Nietzsche y la patología mental hacia el psicoanálisis. Si bien “La

doctrina de Freud en la patología mental” es un esfuerzo más cercano a las estrategias de “Traducción” que señala Ledesma en el caso de los datos de la filosofía, el ensayo sobre los tuberculosos representó un esfuerzo por entender los procesos psíquicos desde las herramientas conceptuales aportadas por el psicoanálisis y su perspectiva dinámica de los procesos inconscientes, pero manteniendo siempre su propia experiencia como paciente en el pabellón para enfermos tuberculosos. La trayectoria intelectual de Torres Orozco estuvo marcada, por lo tanto, por su propia biografía y el psicoanálisis fue el último paso en ese trayecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bulnes, F. (1899). *El porvenir de las naciones hispano americanas ante las conquistas recientes de Europa y Los Estados Unidos*. Ciudad de México, México: Imprenta Mariano Nava.
- Capetillo, J. (2008). Cuerpos sin historia, De la psiquiatría al psicoanálisis en México. *Frenia*, 8(1): p. 207-220.
- Donzelot, J. (2008). *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Freud, S. (1894). Obsesos y fobias. Sus mecanismos psíquicos y su etiología. En Freud, S. (1989). *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo III. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Garrabé, J. (1993). *Diccionario taxonómico de psiquiatría*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, J. (1979). *José Torres Orozco. El Último positivista mexicano*. Morelia., México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Páramo, R. (2006). *El psicoanálisis y lo social. Ensayos transversales*. Valencia, España: Universitat de València.
- Ramos, S. (1925). El primero y el último positivista. En Torres, J. (1979) *Los datos de la filosofía*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Torres, J. (1919). La neurastenia de los jornaleros. En Torres, J. (1979). *Filosofía, psicología y ciencia, Tomo III*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Torres, J. (1919). La neurastenia como estado anormal de la cenestesia. En Torres, J. (1979). *Filosofía, psicología y ciencia, Tomo III*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- Torres, J. (1922). Las doctrinas de Freud en la patología mental. En Torres, J. (1980). *Curso de psicología pedagógica experimental. Programas e ideas sobre la enseñanza preparatoria. Escritos varios*. Morelia, México: Universidad Michoacana.
- Torres, J. (1925). El estado mental de los tuberculosos (Un poeta filósofo: Giacomo Leopardi). En Torres, J. (1979). *Filosofía, psicología y ciencia, Tomo III*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Torres, J. (1956.a). La finalidad del arte. En torno de la estética de Federico Nietzsche En Torres, J. (1979). *Filosofía, psicología y ciencia, Tomo III*, Morelia. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Torres, J. (1956.b) Disertación psicológica sobre la personalidad de Nietzsche. En Torres, J. (1979). *Filosofía, psicología y ciencia, Tomo III*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Torres, J. (1979). *Los datos de la filosofía Obras completas, Tomo III*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Torres, J. (1979). La ideación neurasténica. En Torres, J. (1980). *Curso de psicología pedagógica experimental. Programas e ideas sobre la enseñanza preparatoria. Escritos varios*. Morelia, México: Universidad Michoacana.